

# EL CHUPACABRAS TINERFEÑO

Uno de los temas paranormales que más ha dado que hablar en los últimos años es el del chupacabras, un presunto ser de origen indeterminado con tendencia a "lo alienígena" que se dedicó a atacar la pasada década a numerosos animales domésticos en diversas partes de las Américas y la Península Ibérica.

Cortesía autor

Como ocurre con todas las leyendas urbanas (en este caso más rural que urbana) no existe una versión única y exacta de los hechos; lo único claro es que no hay una sola prueba de que las agresiones fueran atribuibles a entidades no naturales y no terrestres (véase la revisión histórico-crítica de esta leyenda en Zúñiga, 2004). Esto es lo mínimo y lo máximo que se puede decir de ésta y otras muchas historias similares. Este trabajo se va a ocupar de un curioso antecedente ocurrido a finales de la década de los setenta en la isla canaria de Tenerife; al menos así lo presentó alguna fuente con escaso espíritu crítico.

Fue en mayo de 1979 cuando se produjeron una serie de muertes misteriosas de animales domésticos en el barrio santacrucero de Taco, y durante más de una semana la prensa local estuvo especulando sobre los posibles autores de las inexplicables muertes. En octubre del mismo año aparecieron más animales sacrificados en otro núcleo de población llamado Barranco Grande, aunque la conmoción social —si hemos de hacer caso a las informaciones periodísticas— no fue tan grande como en mayo.

La historia de los animales muertos de Taco en extrañas circunstancias quedó recluida en las hemerotecas, uno de los lugares fundamentales en los que todo aquél que siente curiosidad por las leyendas y rumores sobre lo anómalo debe buscar las pistas que conduzcan a la aclaración definitiva. Lo contrario es, frecuentemente, un engaño al lector aficionado. De los archivos de la prensa fue rescatado este enredo hace algunos años por José Gregorio González (1997), un aficionado tinerfeño a lo "misterioso"

que lo convirtió en un pequeño icono para los aficionados a diversas rarezas isleñas, que son los habitantes de ese lugar fronterizo en el que el sentido común se diluye y la mente abierta coquetea con la irracionalidad, el sensacionalismo y la pseudociencia. Este cuento de suspense sobre el antepasado del chupacabras demandaba un acercamiento crítico y escéptico para limpiar la suciedad mágica y paranormal con que algunos escritores lo han adornado.

## Breve historia de los hechos

La verdad es que estos acontecimientos tuvieron, a la larga, la misma trascendencia que la mayoría de los supuestos enigmas científicos que aparecen en las revistas del ramo paranormal. Es decir, en realidad se trató de uno de esos misterios con la misma trascendencia a la larga que las declaraciones de algún *freak* televisivo. Pero, a pesar de ello (y como de todo debe haber en la viña del Señor, incluso escépticos que desean aclarar pretendidos enigmas), es que a continuación se ofrece una visión crítica de todo lo afirmado y escrito desde aquel año de 1979, tan importante para la historia española de las creencias contemporáneas en lo maravilloso.

La primera y breve referencia periodística la encontramos en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), en su edición del 12 de mayo. En ella se informa de unas misteriosas muertes de animales en las últimas fechas, indicándose que "habían aparecido sin vida dos perros ¿pastores? alemanes y tres cabras, sin corazón ni sangre en sus venas, según nuestras fuentes". Al día siguiente el mismo diario ampliaba la noticia, señalando que reinaba entre los vecinos de Taco un

estado de inquietud e intranquilidad y que algunos pensaban que podía ser un "fenómeno extraterrestre", lo cual prueba el impacto que había provocado en la opinión pública tinerfeña la observación de los efectos en la alta atmósfera de varios misiles Poseidon norteamericanos dos meses antes, concretamente el 5 de marzo, y a los que la prensa etiquetó como "ovnis" (<http://www.anomalia.org/misiles.htm>).

Las informaciones publicadas por la prensa tinerfeña son confusas y contradictorias de principio a fin, como suele ser habitual en este tipo de sucesos (Zúñiga, 2004). Supuestamente la primera muerte perruna extraña habría tenido lugar el 29 de abril, aunque sus dueños no le dieron importancia al pensar que pudo tratarse de una pelea entre perros. No se citan heridas extrañas ni desangramiento anormal... (*El Día*, 15 de mayo). Pero al día siguiente los dueños de los perros no se ponían de acuerdo sobre el tipo de heridas que tenían los animales y las vísceras que habían sido extraídas; al mismo tiempo se daba por buena la hipótesis de que tras los sacrificios andaba una secta religiosa que en cualquier momento podía sustituir los cánidos por seres humanos. ¿Quién da más? Pues el propio rotativo, que el 17 de mayo dedicó su página 33 de forma exclusiva al caso, y lo hacía para dar paso a la racionalidad y al sentido crítico: "... según una de las fuentes consultadas por *El Día* en su investigación del caso, es de interés para la explicación de fenómenos como el que nos ocupa la existencia en zonas rurales de las islas de una creencia popular, según la cual 'un ladrón que lleve en sus bolsillos vísceras secas de animales, concretamente un corazón, puede neu-



Vista de Barranco Grande desde Taco, donde en octubre de 1979 aparecieron ocho cabras muertas

Cortesía autor

dos" aunque el veterinario del municipio contiguo, Los Silos, pudo comprobar que el causante de las muertes fue un perro. Es llamativo cómo la prensa no encontró otro verbo más apropiado, degollar, para referirse al suceso. Quizá porque los perros no pueden degollar, lo que presupone a un autor inteligente.

El día 18 se descarta otra de las posibles soluciones planteadas para explicar las muertes: un guepardo huido del Safari Park de La Esperanza, cerca de La Laguna. Su director negó que se hubiera escapado animal alguno capaz de producir las muertes y así lo confirma *El Diario de Avisos*, que afirmó que era una teoría "no demasiado creíble, que se desvanece repasando las especiales características que han coincidido en estas muertes: corazón y vísceras arrancadas limpiamente del cuerpo, sin rastros de sangre alrededor". Este es un detalle importante: no se dice que los cuerpos de los animales estuviesen desangrados sino que "no había rastros de sangre a su alrededor", que no es precisamente lo mismo. Todas estos relatos de miedo, mágicos o paranormales — que cada uno elija el término que prefiera— suelen pasar a la historia en la versión más extraña que en su momento se divulgó. Es como si en la dinámica del rumor social alimentado por la prensa predominase años después, por algún tipo de "selección natural", la interpretación más alejada de cualquier explicación racional plausible. Parece que la corrupción de la versión inicial de una información al pasar de mano en mano y de boca en boca no se cumpliera en el caso de los pseudo-enigmas paranormales, pues a través de los años nos llegan resplandecientes y pulidos, sin som-

tralizar la fiereza de un perro y acercarse hasta el mismo sin que le ataque'. Esta creencia —y aquí viene lo bueno— ha llegado a ser objeto de apuestas con demostración práctica que la confirma". Luego recordaba que en el primer Simposium de Ufología celebrado en Madrid en abril de ese mismo año Juan José Benítez deleitó a la concurrencia con una gata que apareció mutilada en "extrañísimas circunstancias" en Ronda (Málaga); Benítez se manejaba por entonces con vulgares felinos, lejos aún de codearse con seres divinos como Jesucristo, que tanto rédito ofrecen...

*El Diario de Avisos* (Santa Cruz de Tenerife) se hace eco el 16 de mayo de que varios niños de un colegio de Taco habían visto un bicho (*sic*), aunque no se había podido averiguar las características del citado, y de que se halló un cerdo con el hocico destrozado en Guamasa (La Laguna). Otras personas aseguraron haber visto a

tres perros muy grandes por la noche merodeando por zonas en las que había animales encerrados. Otro rumor (17 de mayo) aún más desagradable se vino a sumar a éstos: el supuesto hallazgo del cadáver de un joven que presentaba el mismo tipo de heridas que los animales. El citado periódico investigó a fondo el asunto y pudo comprobar la falsedad de esta historia. No es aventurado suponer que tras estos rumores no había más que el temor de los vecinos ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, en particular debido al tono sensacionalista de la prensa. Como contrapartida, el mismo día 17 *El Diario de Avisos* informó, sin entrar en detalles, de que "las muertes de los perros empiezan a ser consideradas como producidas por manos humanas en los medios autorizados", pero para no quemar la noticia acababa informando de que en el barrio de Genovés de Garachico, municipio del norte tinerfeño, aparecieron varios conejos y cabras "degolla-

bra de duda ni sospecha, sin ninguna de las dudas y sospechas que ya estaban presentes incluso en el momento de producirse. Debemos mirar hacia los criaderos artificiales de misterios: las revistas sensacionalistas, los libros acrílicos y los medios de comunicación sesgados; todos ellos tienen arte y parte en la construcción social de estos rumores paranormales.

En ningún momento se certificó, por parte de expertos con nombres y apellidos y por medio de informes públicos, que las heridas infligidas a los animales presentasen características anómalas, distintas a las que un gamberro sin escrúpulos pudiera haber causado, con la participación posterior de animales carroñeros o hambrientos.

El miedo y la preocupación corrían libres por Taco, según la prensa, hasta tal punto que algunos vecinos no se atrevían a salir a la calle por la noche. Al mismo tiempo los medios se preguntaban por qué no se había efectuado autopsia alguna a los animales y de quién era la jurisdicción en un asunto como este, Sanidad, Sanidad Veterinaria,

etc. A ello se sumó el día 18 el hallazgo de varias plataneras destrozadas en una finca del Puerto de la Cruz, hecho aislado que contribuyó a aumentar el misterio que por aquellos días copaba las páginas de sucesos.

*El Día* del 18 de mayo reproducía un artículo aparecido en la revista ufológica *Stendek* de Barcelona en la que se relacionaban episodios internacionales de muertes de ganado (Estados Unidos, Puerto Rico) con la aparición de ovnis y portentos similares. Y muchos años después, en 1997, el retórico y pernicioso ex-presentador de televisión y editor Fernando Jiménez del Oso se descolgaba con la típica anécdota del mundillo paranormal, donde todo es secreto, hasta la identidad de dos miembros del Cuerpo Nacional de Policía que le habrían asegurado, mientras el citado se encontraba por casualidad en Tenerife, que esos días se estaban observado ovnis en la zona de las muertes. Los ovnis son, en este caso, como las guindas de adorno que se le ponen al pavo; estos escurridizos cacharros alienígenas o "interdi-

mensionales" deben hacer acto de presencia siempre que ocurre algo raro, como para certificar la anomalía de lo ocurrido. De hecho *El Día* insertó un artículo en su edición del 17 de mayo que especulaba sobre la observación de ovnis en otros lugares del mundo como fenómeno previo a los sacrificios de animales.

En octubre de 1979 el fenómeno se volvía a repetir en Barranco Grande (Santa Cruz de Tenerife), con ocho cabras y varios conejos muertos con los mismos síntomas, pero ahora la prensa se decantaba por la autoría humana o perruna. Las autopsias realizadas confirmaron que los animales murieron por estrangulamiento; luego habrían sido desangrados y se les extrajeron varias vísceras. Todo ello compatible, al igual que los sucesos de Taco meses antes, con la mano de un grupo de desalmados con deseos de amedrentar a la población. Y este fue el punto final de esta exagerada historia.

### Desenredando el "misterio"

En junio de 2002 me puse en con-

Rueda de prensa en la Jefatura Superior

## LA POLICIA PUNTUALIZA SOBRE LOS PERROS MUERTOS EN TACO

■ Las ratas pudieron ser causantes de los agujeros  
■ Nadie puede afirmar que se les hayan extraído las vísceras

Ayer en la Jefatura Superior de Policía, el Gabinete de Prensa celebró reunión con los medios informativos para exponer algunas consideraciones sobre el caso de las muertes de animales recientemente registradas en Taco, Guamasa e Icod.

Resumiendo el intercambio de impresiones se podría decir que la lógica policíaca ha intentado —con gran acierto en casi la totalidad de los pormenores— descifrar los puntos oscuros que indudablemente existen en la misteriosa muerte de los perros.

**UNA MUERTE EXPLICABLE, HASTA CIERTO PUNTO**

"En la noche, un individuo se acerca hasta el perro que permanece atado a la cadena y le mata— ¿de qué medios se vale para que el perro no le ladre?—; posteriormente le saca el collar del cuello y levantando el cuerpo del animal lo traslada hasta treinta metros de distancia y lo deposita tras un coche —para qué tanto esfuerzo?—; luego, antes de que amanezca, o incluso ya con luz, las ratas se acercan hasta el cuerpo inerte del perro y abriendo un agujero en su piel le comen cierta parte de sus órganos". Esta pudiera ser la única

versión lógica —a medias— que, aún admitiendo la intervención humana, alejara toda sombra de misterio de la muerte de los animales. Pero evidentemente aún quedan muchos puntos oscuros que habría que aclarar. Desde luego el mismo señor Muñoz Yébenes, Jefe de Gabinete de Prensa, afirmó que estas conclusiones eran evidentemente una salida al paso ante la magnitud desproporcionada que estas muertes están alcanzando y que en ningún momento deben ser consideradas de tal importancia.

**LAS RATAS, LOS HURONES, Y EL VERDADERO MATARIFE**

Evidentemente, en el caso de la muerte del cerdo los agentes de la policía encargados del caso —que han efectuado una tenaz y profunda investigación— han elaborado una hipótesis más que aceptable dado que en la zona donde se encontraba el animal existen ratas "hasta de un kilo", amén de un criador de hurones al que se le ha escapado alguno.

Estas dos especies de animales pudieron fácilmente acceder hasta el cuerpo del cerdo, muerto en esa noche de una enferme-

dad normal, y ocasionar esa parcial desaparición de la zona blanda del ojo y el pequeño agujero del vientre por, el que salían algunas vísceras.

Pero el caso de los perros presenta otro cariz. Brevemente expondremos algunas consideraciones muy lógicas y aceptables de la policía. Uno de los perros era muy feroz y había dado muestra de ello atacando a varios transeúntes que pasaron alguna vez por el cercano camino; alguno de ellos pudiera haberse cobrado "las gracias" del perrito. Hay ratas de gran tamaño por la zona que pudieran haber producido el agujero en el cuerpo del perro porque nadie ha dicho que fueran dos.

Ninguna de las personas que vio los cuerpos puede asegurar, porque no son técnicos que se le haya extraído ninguna víscera. Descartada la actuación de alguna secta porque la policía no ha encontrado ninguna en la que estos actos entren dentro de sus prácticas. El no haber sangre en el cuerpo, al ser mordido por las ratas, o al menos una gran profusión de este líquido pudiera deberse a la falta de palpaciones del animal muerto y al tiempo que llevase en ese estado. Todas estas consideraciones

hechas advirtiéndonos de la necesidad de consultarlas con técnicos para confirmarse.

**LO QUE NO SE VE CLARO**

Lo que no vemos claro es que el perro, venga tan preparado; que el perro no ladre, que sangre, y encima que lo transportara a distancia del lugar donde le hallamos la sangre evidentemente tiene sus pormenores. Una rata sorber una cantidad determinada pero evidentemente la que contiene de un animal de cincuenta de peso creemos, sinceramente, de sus posibilidades estomacal sigue, como ustedes podrán razonar. Tan palpante como puede el misterioso suceso del Puerto. Esto no es intento de producir una pregunta muy, muy seria".

"¿Qué puede estar suelto en la?"

J. BETHE

Cortesía autor

tacto con Jorge Bethencourt, que fue el enviado especial de *El Diario de Avisos* a la zona donde se habían producido las muertes misteriosas. De entrada me aseguré que "seguimos la historia con no poca carga de dramatismo gratuito que, efectivamente, amplificó los efectos de las acciones de los imbéciles que se dedicaban a despellejar animales". Este "dramatismo gratuito" es patente en prácticamente todas las noticias aparecidas en aquellos días en la prensa tinerfeña. Recomiendo leer los titulares de la época a la luz de esta "confesión".

En enero del presente año mantuve una conversación con Carlos Sanjuán, jefe de prensa de la Policía Nacional de Santa Cruz de Tenerife. A mi requerimiento Sanjuán se había puesto en contacto con Muñoz Yébenes, el que era jefe de la Brigada de Investigación en 1979. Según Muñoz Yébenes, la conclusión fue que se trató de perros asilvestrados y que la mayoría de las víctimas fueron cabras (en octubre en Barranco Grande), más algún perro, pero que los animales estaban heridos por la barriga, como si hubiesen enseñado a agredir en esa zona a los atacantes, en vez del cuello. Luego se especuló con que no tenían sangre, y que las heridas eran perfectamente cuadradas, lo cual era falso. Estas declaraciones del antiguo jefe de la Brigada de Investigación contrastan fuertemente con la versión canónica de lo hechos, según la cual los animales estaban "completamente desangrados, sin señales de lucha y sin restos de sangre en los alrededores". Elija el lector la versión que prefiera, aunque me permito recomendarle la del policía nacional retirado, porque es más eco-

nómica y plausible, y porque ni entonces ni en los últimos años se presentaron pruebas confirmadas de las extrañas circunstancias en que fueron halladas las víctimas. Hasta que no se demuestre lo contrario estas especulaciones merecen el mismo crédito que las que se referían a los extraterrestres como los autores de las matanzas, o a individuos que se dedicaban a practicar sanguinarios ritos sectarios.

Al parecer, añadió Muñoz Yébenes, alguien vio a una manada de perros, tres o cuatro, que podían haber sido los causantes de las muertes. Éstos debían acercarse hambrientos a la zona en cuestión, procedentes de las zonas altas deshabitadas. No hubo ningún detenido. La Jefatura Superior de Policía dio una rueda de prensa en la que informó de estos detalles (*El Diario de Avisos*, 19 de mayo) y propuso algunas explicaciones que no satisficieron del todo a la prensa de entonces (autores humanos con la participación posterior



Lugar en el que aparecieron muertos dos pastores alemanes, en mayo de 1979, al lado de la cementera de Taco

de ratas y hurones) ni a los investigadores de lo insólito años más tarde, para los que el misterio es indeleble. Algo semejante ocurrió antes en diversos estados norteamericanos en 1973 —véase a este respecto Rommel (1980), en particular el último apartado, dedicado a las conclusiones y recomendaciones, extensibles a todos los episodios internacionales de esta leyenda—, en Puerto Rico en 1975 y en 2000 y 2002 en Chile y Argentina respectivamente, donde los perros asilvestrados fueron los responsables de muertes mucho más numerosas, junto con ejemplares de la fauna local como el hociquero rojo, un ratón del estado bonaerense que, acuciado por el hambre, decidió convertirse en carroñero y aprovechar los cadáveres del vacuno, tal y como concluyó el Servicio Nacional de Salud Agropecuaria de Argentina. También en España distintos ganaderos de Vizcaya, Burgos y Navarra denunciaron a los medios locales a fines de julio de 1996 las muertes de ganado vacuno. La



Los perros atacados en mayo de 1979 vigilaban la cementera de Taco

Ertzaintza concluyó que fueron causadas por "cánidos asilvestrados o no controlados", mientras que el periodista Luis Alfonso Gámez (1999, <http://magonia.blogspot.com/>) logró determinar que algunas de las muertes eran atribuibles a viejas rencillas entre los ganaderos, así como a ataques de lobos a los rebaños.

Otra de mis fuentes de información fue el experto en sectarismo coercitivo Eloy Rodríguez Valdés, con el que establecí contacto para que me comentara sus impresiones sobre la "implicación sectaria" en este asunto. Según Rodríguez Valdés "parece ser que fue una persona que no estaba en su sano juicio y que se dedicó a matar los animales, incluso en alguna ocasión se dedicó a extraerles la mayor cantidad de sangre posible. En su opinión el energúmeno se trasladaba de un lugar a otro, y fue tajante al negar la supuesta implicación de un grupo sectario de orientación satánica. Es posible, según Rodríguez, que alguna de

estas muertes, las menos, fueran realizadas por algún grupo de jóvenes o extranjeros que no tenían otra cosa que hacer y se dedicaban supuestamente a practicar alguna especie de ritos satánicos como diversión, y para asustar a los habitantes de esas zonas, pero en absoluto tenían nada que ver con las auténticas sectas satánicas". Para *El Día* la hipótesis sectaria ganaba enteros en su edición del 16 de mayo, que aunque sin pruebas, es más "periodística" que la participación de un grupo de gamberros o de perros y ratas hambrientas, por orden de intervención...

La situación es semejante a la que se produce cuando, de vez en cuando, aparecen algunas gallinas muertas o miembros de animales esparcidos en un lugar determinado, o alguna que otra lápida levantada (causa de alarma en la prensa local en ciertas ocasiones). Todo ello está realizado por gente que no tiene que ver absolutamente nada con sectas destructivas, y

menos satánicas, según el citado experto. Suelen ser gente joven, muchos de ellos estudiantes de Instituto que pierden el tiempo de esta forma y se dedican a esos "ritos". Según Eloy Rodríguez "el 99% de lo que se publica en los periódicos al respecto es pura imaginación y nada más".

### Apuntes folcloristas a modo de conclusión

Quiero poner de manifiesto ciertos aspectos comunes a todo el mundo de los relatos de misterio paranormal que pueden ser de ayuda para entender cómo se extienden entre la población predispuesta.

Las antropólogas argentinas Blache y Balzano (2003) citan en un interesante ensayo sobre la leyenda del chupacabras a diversos autores que han teorizado sobre el proceso de transmisión de información. A lo largo de éste se produce lo que Bauman y Briggs (1990) denominan "descontextualización de la voz del narrador, o más específicamente del evento narrativo inicial, y simultáneamente se produce la recontextualización del enunciado cada vez que un agente mediacional interviene en el proceso comunicativo". Es decir, que cada agente transmisor de la leyenda, inserto en un contexto determinado, la reelabora en función de la audiencia a la que va destinada. Y dado el carácter literario y mediático de estas leyendas se produce un proceso denominado *entextualización*, que convierte un tramo de la producción lingüística en una unidad —un texto— que puede ser extraída de su ámbito de interacción. Un texto, por lo tanto, es un discurso "descontextualizado". Por otro lado —continúan las autoras citadas— independientemente de la actitud que asuma el receptor o el transmisor,

EL DIA primicias informativas



Uno de los cuatro perros supervivientes del sacrificio ritual de animales en Taco

Tenerife EL DIA/Servicio de Documentación

Una secta religiosa sin identificar hasta el momento podría ser la causante de las extrañas muertes de perros pastores alemanes en Taco. La guardia civil ha destacado un equipo de vigilancia en la zona donde ocurrió el suceso e investiga el paradero de los implicados en el caso, que, según los rumores más insistentes captados por EL DIA, podría tratarse de practicantes de una misteriosa secta que acostumbra a usar el corazón y la sangre de los animales en determinados ritos.

El caso de los perros muertos en Taco

# Crece la hipótesis de la secta religiosa

Según los indicios una misteriosa mano parece ser la autora

El caso ha sido relacionado con otros de parecida naturaleza, e incluso, es recordada la trágica masacre que protagonizó en un piso de Santa Cruz, hace varios años, una familia alemana, vinculada a una secta conocida como «Los hijos de Dios». El incomprensible suceso de Taco tendría una gran importancia, a juicio de las fuentes consultadas por EL DIA, ya que, de confirmarse el citado origen de esta muertes, nadie sería capaz de prever las derivaciones del caso. Quienes apuntan la tesis de la secta dirigen sus miradas hacia el Puerto de la Cruz y el sur de la isla, lugares de concentración turística.

Los dos animales, según contaron a EL DIA los primeros testigos que descubrieron su muerte, el guardián y el encargado de una fábrica de Taco; fueron encontrados a varios metros de donde estaban encadenados. El primero en ser atacado por un agresor

desconocido hasta el momento apareció el día 29 de abril, domingo, a veinte metros de su caseta; el segundo, fue hallado sin vida a treinta metros, el jueves tres de mayo, día de la Cruz. La coincidencia de que las dos muertes se hayan producido en vísperas de días festivos hizo pensar desde el primer momento, dicen los vecinos, que el autor podía no ser un animal. En la fábrica continúan vivos cuatro perros.

Sin embargo los dos principales testigos no se ponen de acuerdo sobre algunos extremos. Mientras el guardián señala que el segundo perro estaba agujereado simétricamente y le faltaban el corazón, el hígado y la sangre de sus venas, el encargado de la fábrica no se atreve a confirmar qué vísceras exactamente fueron extraídas del cuerpo de los animales y comenta que «ha sido la gente la que ha supuesto lo del corazón», ya que, en su opinión, «es muy difícil

precisar lo que le sacaron por aquellos agujeros». Para el guardián «es muy extraño que los perros fueran conducidos hasta un lugar con luz, donde fueron descubiertos, y no más arriba detrás de un montón de picón que está a oscuras. «Lo que a ambos y al resto de la gente ha dejado más confusos es la inexistencia de rastro alguno de sangre o de pelea entre animales. «Parece como si hubieran sido muertos por arte de magia», nos llegaron a decir con cierta ironía. «Han dormido a los perros con algo a distancia», señala uno de los propietarios de la fábrica.

Con los elementos de juicio existentes no se descartan, nos indican algunas fuentes, la posibilidad de que la hipotética secta, causante de las morbosas muertes, comience experimentos con animales y termine haciéndolo con seres humanos. Al parecer, hay precedentes, incluso reflejados en libros, sobre casos similares al de Taco e Icod.

EL DIA consultó al delegado provincial de Salud y jefe del departamento de Bacteriología de la Facultad de Medicina, Antonio Sierra López, quien declaró: «No hemos tenido ninguna intervención en el asunto. El tema realmente nos ha llegado a preocupar, porque no tiene carácter espontáneo, sino es un claro sacrificio de perros. No tiene aspectos sanitarios sino fetichistas». En el departamento de veterinaria nos manifestaron: «No sabemos cómo explicarnos el tema. Parece un caso único. No es posible que un animal tenga la inteligencia suficiente para hacer esos. El misterio del caso y el efecto psicológico que ha producido en la población exigen un esclarecimiento de los hechos para evitar especulaciones que llegaran a crear un peligroso clima de terror entre los vecinos. — Seguiremos informando.

Cortesía autor

todos contribuyen a la diseminación de ese texto, de manera que el periodista, aun cuando adopte una actitud escéptica, sigue formando parte de este conducto a través del cual se difunde la leyenda. Esta afirmación es sin duda matizable.

Una terminología en cierta medida equivalente es la que emplean Saler *et al.* en su análisis del mito de Roswell *UFO-Crash at Roswell: The Genesis of a Modern Myth*, 1997 (Cabria, 2002: 254-5). Al igual que en el caso del chupacabras, la transmisión oral de la versión inicial se complementó con la transmisión literaria por parte de los ufólogos. Las nuevas versiones puntuadas (por su carácter literario) introducen cambios importantes al mismo tiempo que eliminan los elementos que contradicen el mito y adoptan elementos fantásticos que pasar a

formar parte constituyente de la leyenda.

En este contexto, los testimonios no pasan de ser leyendas personalizadas y el testigo es considerado un *traditor*, en el sentido de que transmite una tradición; por su parte, los escritores de libros son considerados como recopiladores de folclore. El autor desea poner de manifiesto que una de sus intenciones a la hora de resumir este acercamiento antropológico a las leyendas relacionadas con los "misterios populares" es fomentar tales estudios en nuestro país. Creo que esta orientación, su terminología y los presupuestos que subyacen a la misma deben ser convenientemente utilizados y explotados dado su previsible potencial analítico y explicativo, aplicándolos a la mayor cantidad posible de los relatos y construc-

ciones míticas paranormales divulgadas por fuentes sensacionalistas y pseudocientíficas.

Las leyendas y rumores sociales relacionados con lo maravilloso, lo enigmático y lo paranormal pueden ser abordados teóricamente como cualquier otro ejemplo de transmisión de información, de las degradaciones y reconstrucciones creativas que experimenta al pasar de cerebro a cerebro cada fragmento lingüístico significativo. Sin duda este enfoque nos permite una comprensión del fenómeno social en cuestión, y puede ser aplicado a todo relato sobre fenómenos extraños que ha cristalizado en "enigma de la ciencia", desde las apariciones marianas al triángulo de las Bermudas pasando por las caras de Bélmez o los casos ovni más populares, como puede ser en España el del aeropuerto

valenciano de Manises (11/11/79), porque en todos ellos se produjo esa descontextualización y entextualización interesada de unos supuestos hechos. Al mismo tiempo este acercamiento debería probar que esa creación literaria de carácter paranormal obedece a intereses particulares (económicos, psicológicos, prestigio popular y mediático, etc.) de las fuentes responsables.

Pero también podemos acercarnos a estas historias desde el punto de vista de un detective policiaco, a quien no le interesan tanto los motivos del delito (hechos o relatos prefabricados que desafían el curso normal de los acontecimientos) cuanto atrapar al presunto culpable (explicación naturalista o antropogénica del mismo). En este

caso el investigador escéptico sabe que la petición de pruebas es ineludible y que la obligación de presentarlas reside en quien propaga la versión misteriosa. Así, ¿quién tiene las pruebas de que estas muertes de animales domésticos de Taco, o de cualquier otra parte del mundo, tuvieron su origen en algo sobrenatural, mágico o inexplicado? Esperamos que las aporte, si existen, cuanto antes, aunque dudamos que tal circunstancia se produzca: estas historias, convertidas en "misterios" en los medios de comunicación pro-paranormales, se basan en el rumor y en la interpretación sesgada de unos hechos que pueden ser explicados racional y económicamente. En este caso se trató de la transmisión de una especie propia de una película de terror ayudada por las

exageraciones periodísticas y el clima propicio a lo misterioso y "extraterrestre" en que vivían nuestras islas en 1979, es decir, todo un proceso de construcción de una leyenda tal y como han puesto de manifiesto los estudiosos del folclore.

## Referencias

Bauman, Richard y Briggs, Charles L. (1990). *Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life. Annual Review of Anthropology*, 19.

Blache, Martha y Balzano, Silvia (2003). La cadena de transmisión mediacional en una leyenda contemporánea: el caso de las vacas mutiladas como metáfora de la crisis argentina actual. *Estudios de Literatura Oral*, 9. Universidad de Algarve, Portugal.

Cabria, Ignacio (2002). *Ovnis y ciencias humanas. Un estudio temático de 50 años de bibliografía*. Fundación Anomalía, Santander.

Gámez, Luis Alfonso (1999). El viaje transatlántico del 'chupacabras'. *El Escéptico*, 5, verano.

González, José Gregorio (1997). Matanzas de animales en Taco. *Enigmas*, monográfico nº 1, "Los auténticos expedientes X españoles".

Rommel, Kenneth. (1980). *Operation Animal Mutilation*. En: [www.parascope.com/articles/0597/romindex.htm](http://www.parascope.com/articles/0597/romindex.htm)

Zúñiga, Diego (2004). *El chupacabras y el impacto social de una creencia mediatizada* (inédito).

**Ricardo Campo**  
Departamento de Filosofía  
Universidad de La Laguna

**SUCESOS / 35**

**Tras la misteriosa muerte de dos perros guardianes**

## EL MIEDO RONDA TACO

- Los cuerpos presentan dos agujeros circulares, por los que se les extrajeron las vísceras
- No se encontró ningún rastro de sangre al lado de los cuerpos

clavos. Según los empleados de la fábrica, el ruido de la maquinaria al trabajar les hubiera impedido, en todo caso, percibirse de los posibles ladridos de los animales; sin embargo ni el ruido es tan intenso ni seis perros, como eran los que se encontraban en esa noche por allí, son tan fáciles de acallar cuando sienten los ladridos de uno de ellos, lo que nos permite suponer que las dos víctimas no profirieron ni un aullido.

El cuerpo del primer perro — al que seguiría más tarde su compañero — apareció tras un coche que se encuentra reducido a chatarra a pocos pasos de su caseta. Fue trasladado en peso hasta el lugar donde se encontró al día siguiente ya que no se encontraron señales de que fuese arrastrado. ¿Saben ustedes cuánto pesa un pastor alemán bien alimentado?

**EL MISTERIO DE LA SANGRE**

Lo que quizás aterre más del caso es el tema de la sangre. No se ha encontrado rastro de este líquido en los alrededores del cadáver lo que parece aludir a ancestrales temores vampíricos que la imaginación popular se encarga de avivar. Uno de los guardianes nos decía que todas las noches, cuando pasa por esos lugares siente el cosquilleo del miedo sin poderlo remediar. Los trabajadores que se encontraban por las cercanías nos contaron otras cosas. Al parecer en Icod han aparecido unas cabras degolladas y, asimismo, sin rastro de sangre a su alrededor, Y algunos otros casos más, por la zona de Taco, de perros callejeros y una pequeña cabrita.

Los perros supervivientes que se encuentran en la fábrica son dos perfectos ejemplares de adiestramiento para vigilancia. Apenas nos aproximamos unos pasos salieron de sus casetas rebullendo, inquietos, a pesar de la presencia de los guardianes de la fábrica. ¿Cómo se puede dominar a un perro acercándose de noche y sin ser conocido para estos animales? Se podrían establecer varias hipótesis. Los habitantes de Taco por lo pronto se sienten invadidos por un clima de miedo y no son pocas las personas que nos han dicho que cierran sus puertas a cal y canto durante la noche en previsión de males mayores. Las características de la simétrica muerte de los animales hacen pensar en ritos misteriosos y disculpan este miedo. Ningún animal es capaz de realizar con tanta perfección dos agujeros circulares a los lados de un perro, sacarle las vísceras y no dejar un rastro de sangre.

**LA SOMBRA DEL MIEDO RONDA TACO**

— Lo cierto es que la muerte de estos dos perros, y de ser

DIARIO DE AVISOS, 15-5

Los animales eran como éste, preparados para la vigilancia

ciertas las de los otros animales, sigue permaneciendo en el misterio. Aunque la imaginación de la gente, poco acostumbrada en nuestra tierra a esta clase de animaladas, busca culpables en animales, escapados, o alguna otra entidad misteriosa los tiros pueden ir por otro lado bien distinto. Ojalá que de verdad vayan los tiros por ahí y den justo en su blanco, porque fieras de este tipo bien poco merecen conservar la vida que están robando.

Texto y Fotos:  
J. BETHENCOURT

El aviso resulta irónico y hace más inquietante el caso

Cortesía autor